

PRIMERA REUNIÓN NACIONAL

DE LA

SOCIEDAD ARGENTINA DE CIENCIAS NATURALES

TUCUMÁN

1916



BIBLIOTECA

061.3

502-82



BUENOS AIRES

IMPRENTA Y CASA EDITORA «CONI»

684, PERÚ, 684

1918-1919

# PICTOGRAFÍAS DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Por A. LARRAURI

(LÁMINAS XLIX A LIV)

Piedras pintadas o pictografías, petroglifos o figuras esculpidas en piedras, las hay muchas en toda la América.

Salas dice, en su *Etnología de Tierra Firme*, que en el interior de Venezuela y Colombia, son numerosas. En muchos otros países de América han sido señaladas y de ellas se han hecho publicaciones. De la República Argentina se han publicado muchas, trazadas en piedras o en las paredes de las grutas.

De la República Oriental del Uruguay no se ha dado a conocer ninguna. Fueron, sí, conocidas por Figueira, que prometió ocuparse de ellas alguna vez.

Araujo menciona en su monografía sobre los Charrúas, las piedras pintadas del Yí y del arroyo de la Virgen.

En 1904, en ocasión del primer centenario de la fundación de la ciudad de Trinidad, capital del departamento de Flores, se editó un álbum que, entre otras curiosidades del departamento, trae una vista de conjunto de los grandes bloques graníticos de Molles de la Cordoba, que tienen pinturas prehistóricas y una reproducción de pinturas sobre piedras en la costa del arroyo de Porongos en el mismo departamento. Siento no poseer en este momento ese álbum para reproducir esas pictografías; pero lo que recuerdo de ellas, es una regularidad geométrica que me chocó mucho y me hizo suponer que la reproducción ha sido falseada por la imaginación del dibujante. Estas piedras pintadas no están lejos de la célebre cueva o gruta del palacio de Marincho.

Todo esto es lo que tenemos como antecedentes sobre pictografías

en el Uruguay. Tres localidades señaladas por Figueira en el mapa etnográfico de la República Oriental que acompaña a su obra *Los primitivos habitantes del Uruguay*, dos señaladas por Araujo en su monografía *Los Charrúas*, una en el álbum del centenario de la ciudad de Trinidad y tres visitadas por mí, elevan a nueve el número de los lugares conocidos que poseen piedras pintadas y de las que son éstas las primeras que se hacen conocer. Las he dibujado personalmente, el año 1905.

Los dibujos han sido hechos con la preocupación de la exactitud, a pesar de haber sido encontrados de improviso en viajes que no tenían el carácter de exploración científica. Desprovisto de instrumentos de medida, las dimensiones fueron tomadas con el primitivo sistema de *cuartas* y *dedos*. Sólo las pictografías de Molles de la Cordoba, de las que tenía noticias anticipadas, pude fotografiarlas, pasándoles previamente tiza, y el dibujo figura 11 está hecho con esta fotografía a la vista.

Todas estas figuras son de color rojizo, trazados con una pintura mineral (ocre), pues sólo así puede explicarse su duración, expuestas, como lo estaban, a la intemperie. Desconocemos el mordiente que ha servido para dar fijeza a la pintura, mordiente indudablemente de gran eficacia.

He observado una verdadera impregnación de la roca, de modo que los trazos persisten más o menos visibles aun allí donde los animales, al rascarse, han pulido la superficie natural del granito. Todos estos caracteres están pintados sobre esta roca que en los parajes citados abunda. La formación granítica es muy superficial y aflora por todas partes en los bajos y laderas, especialmente de las lomas que cruzan el suelo de los departamentos de Flores y Durazno.

Aun considerando a las pictografías o a los petroglifos como meros pasatiempos artísticos, por lo que se sabe sobre la evolución de la escritura en Egipto, no podemos menos que ver en ellas el origen remoto de los alfabetos fonéticos, un estudio rudimentario por el cual ha pasado esta forma maravillosa de fijar el sonido por medio de signos. Y esta escritura figurativa no es, como dice Berger, tan antigua como el hombre mismo. Científicamente, podemos considerar más largo el camino entre el origen de un sér inteligente, hombre, hasta que fué capaz de realizar las abstracciones necesarias para concebir el objeto por la visión de su figura, que el camino que media entre las más remotas pictografías y un alfabeto fonético.

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre estas manifesta-

ciones de la vida espiritual de los antiguos moradores del mundo, siempre será interesante el conocimiento de todas estas pictografías, petroglifos, etc., del continente, que permitirán a los investigadores de mañana tentar una recopilación del arte y de la escritura en la América Meridional, a la manera como Reinach ha realizado en Europa su repertorio del arte cuaternario, y entonces podremos sacar del conjunto verdaderas comprobaciones de la distribución geográfica de estos pueblos y adquirir nociones nuevas de sus usos y costumbres, de sus creencias, etc.

El grupo de pictografías del arroyo Chamangá, sexta sección del departamento de Flores, se caracteriza por una figura solar muy neta y las líneas quebradas.

El grupo del arroyo Maestre Campo, cuarta sección del departamento de Durazno, es interesante porque, en una superficie de varias hectáreas, todas las piedras de algún tamaño presentan o pinturas o vestigios de ellas.

Entre éstas se destacan la *cruz* y el *hombre*, llamando la atención la número 10 que, con sus complicadas y regulares líneas quebradas, acaso representa un sistema mnemotécnico, escrito más perfeccionado que la simple representación figurativa, algo así como un *quipu* o un *campun* gráfico, porque resulta difícil concebir como un capricho del dibujante esas líneas tan bien tejidas. Es claro que si consideramos con Spencer que el lenguaje escrito con la pintura y la escultura son en su origen tres apéndices de la arquitectura, no podríamos asignarle valor de documento gráfico, por la razón de que en el Uruguay no hay vestigios de arquitectura precolombiana, a no ser, aceptando como tal, la tan discutida gruta de Marincho.

El grupo más interesante de pictografías son las de Molles de la Cordobesa. Toda esa página prehistórica está escrita en una sola piedra, la segunda del esquema final.

En la vecindad hay numerosas piedras graníticas, pero ninguna forma un grupo tan interesante como las que en conjunto han servido al artista primitivo para sus fines. Como puede verse en el esquema tienen una disposición en anfiteatro.

La roca que lleva las pinturas es la más elevada, mira al norte. Las otras están enfrente, con la particularidad de ser más elevadas a medida que se alejan de la roca principal. Las que llevan los números 5, 6 y 7 del esquema se elevan actualmente 50 centímetros sobre el suelo; las 8 y 9, un metro, siendo extendidas en superficie. Bien pudieran dar asiento a varias docenas de personas.

La disposición en anfiteatro de estas piedras, unido a los signos solares, posible representación de árboles y serpientes, es muy importante. Hace pensar en un adoratorio o algo parecido.

Hay una figura rectangular que parece un ara o altar que soporta un árbol.

En otra parte, se ve otra figura dendriforme cruzada por una línea ondulada terminando en una extremidad redondeada, que bien pudiera ser una serpiente que tanto ha entrado en el simbolismo de estos pueblos de América. De paso recordaremos que el culto de los árboles ha existido en América, en las Antillas, en Guatemala y en el actual territorio argentino.

Ensayar una interpretación de todos estos signos es tarea poco menos que inútil, y creo que nuestra misión está llenada con darlos a conocer, y cuando se conozca un mayor número de la región y de las vecinas se podrán estudiar en conjunto y sacar las enseñanzas que puedan dar como documentos de la prehistoria de los viejos habitantes de América.

Nada podemos decir de las relaciones entre los pobladores primitivos del Uruguay que encontraron los conquistadores: *Charrúas*, *Yaros*, *Chanás*, *Arachanes*, etc., y estas manifestaciones de vida espiritual, porque nadie las ha señalado. Sólo sabemos que los *Chanás* usaban el ocre para pintar los huesos de sus muertos; que a sus niños los enterraban en urnas con la misma substancia; que adornaban sencillamente su alfarería de rojo y blanco, y que los *Charrúas* decoraban igualmente sus cacharros y se tatuaban la piel.

De las otras tribus no tenemos noticias que nos permitan suponerlas autores de estas manifestaciones relativamente superiores de vida psíquica.

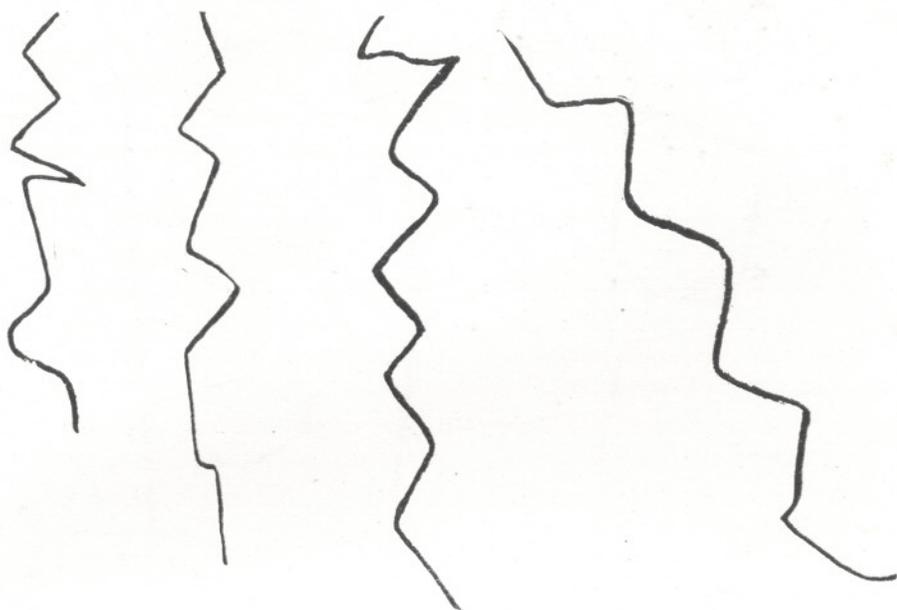


Fig. 1. — Líneas en zigzag, que pueden interpretarse como símbolos del rayo. Forman grupo con las figuras 2 y 3, sobre la cara que mira al NO. de un bloc de granito gris, hallándose la figura 1 a la izquierda, la 2 en el medio y la 3 a la derecha.

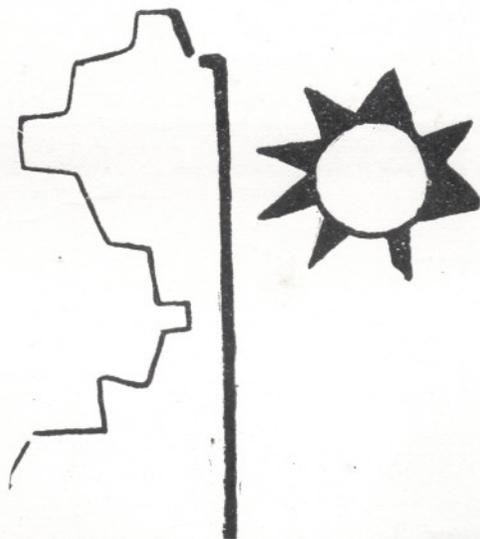


Fig. 2. — Signo solar al lado de una línea quebrada, borrada en la parte inferior. Altura del conjunto, unos 25 centímetros

Pictografías de la margen derecha del arroyo Chamangá, afluente principal del arroyo Maciel, departamento de Flores

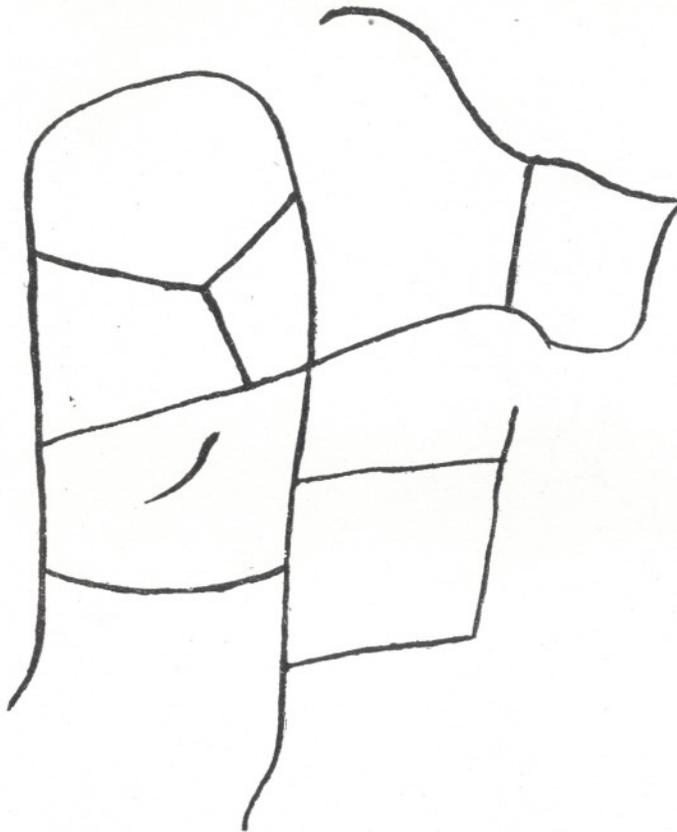


Fig. 3. — Fragmentos de un dibujo mayor, borrado por el frotamiento de los animales vacunos que se rascan contra la piedra más que por la acción del tiempo. En la superficie pulida por el roce se puede observar la impregnación de la pintura entre los componentes minerales del granito, como si hubiera sido una substancia grasa la base de la tinta con que se trazaron los caracteres pictóricos.

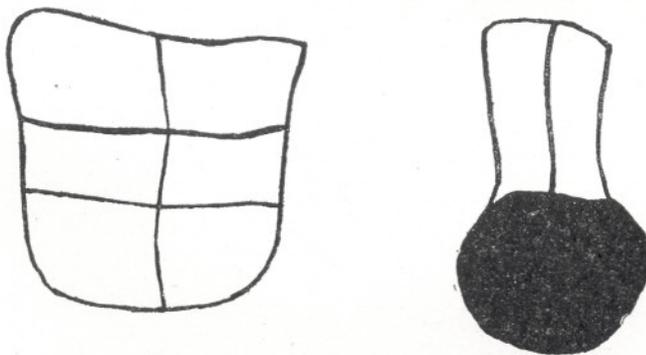


Fig. 4. — Pinturas en otra piedra con exposición al NO., a pocos metros (8 pasos) de la anterior. La figura de la derecha parece una tinaja o urna

Pictografías de la margen derecha del arroyo Chamangá, afluente principal del arroyo Maciel, departamento de Flores

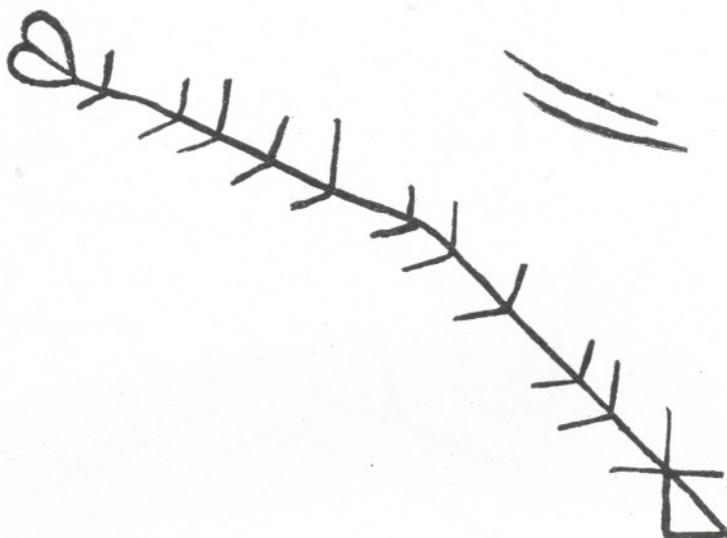


Fig. 5. — Figura en una piedra con exposición al E., sobre una cañada, a cuatro cuadras uruguayas (400 varas) del arroyo Maestre Campo. El dibujo es de 45 centímetros de longitud, más o menos.

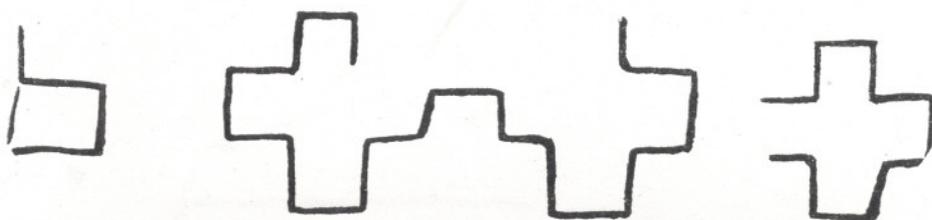


Fig. 6. — Pintura sobre una piedra de poca altura a dos cuadras (200 varas) de la figura 7.

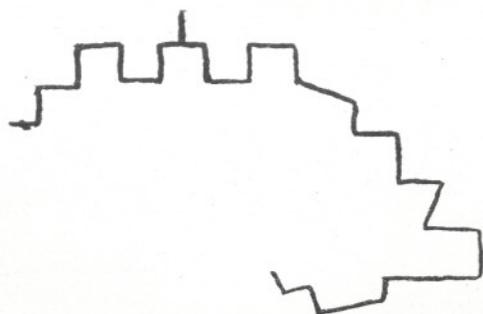


Fig. 7. — Pintura en una piedra situada a orillas del arroyo. Exposición NE. Dimensiones 20 centímetros más o menos



Fig. 8. — Pintura que junto con la de la figura 9 está en una piedra que dista cien varas, más o menos, sobre la margen izquierda, de la cañada en que está la piedra con la figura 5. Exposición E. Altura del dibujo 28 centímetros más o menos.

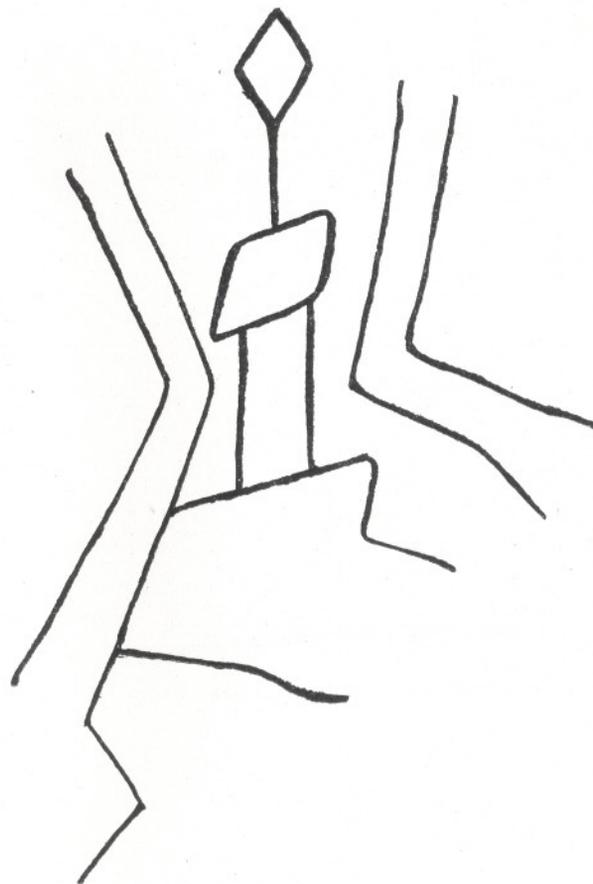


Fig. 9. — Figura representando un hombre, sobre la misma piedra que la anterior, a la izquierda. Altura 50 centímetros más o menos

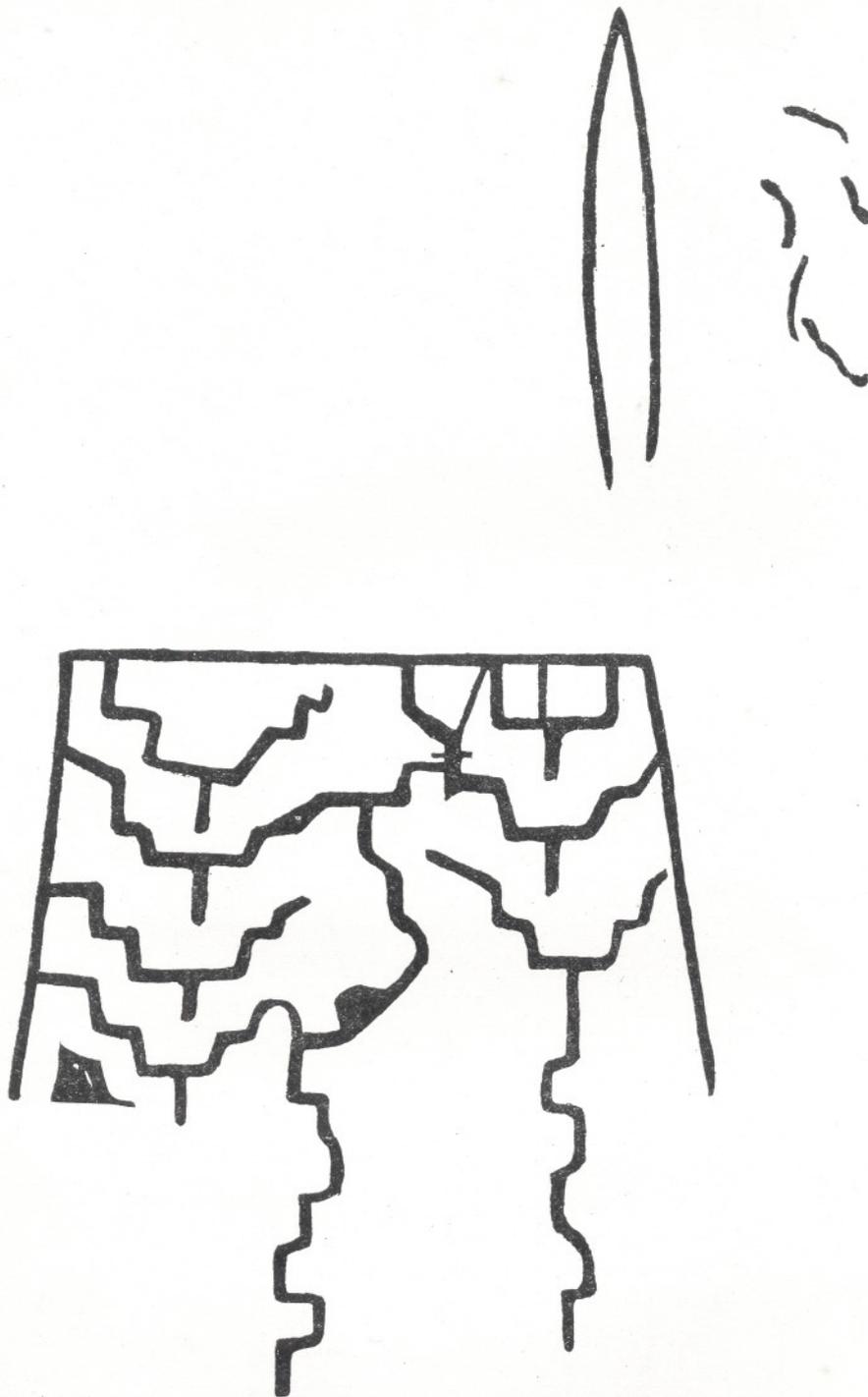


Fig. 10. — Figuras pintadas, con exposición al Este, en un bloc de granito de cuatro metros de largo por dos y medio de alto. Los trazos son gruesos como de 15 milímetros. El conjunto del dibujo principal tiene unos 45 centímetros. En la parte superior, a la derecha, hay vestigios de otras pinturas, lo mismo que a la izquierda. Llama la atención la complejidad del dibujo.

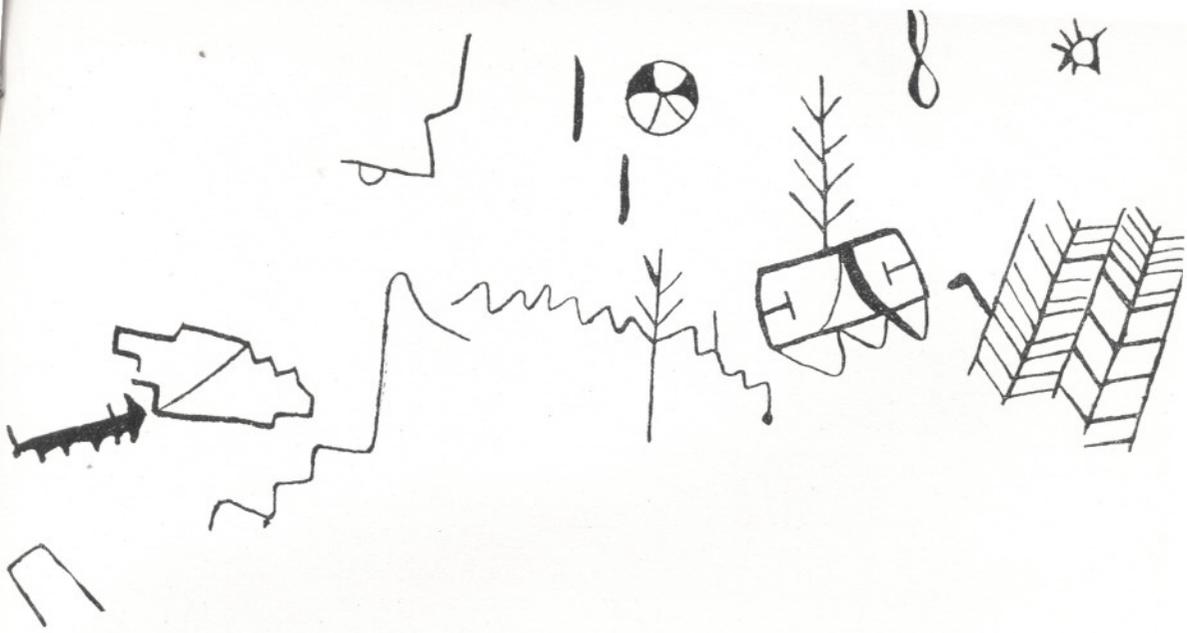


Fig. 11. — Pictografías en el peñasco indicado con + en el esquema siguiente. Exposición al N., 4 metros de altura

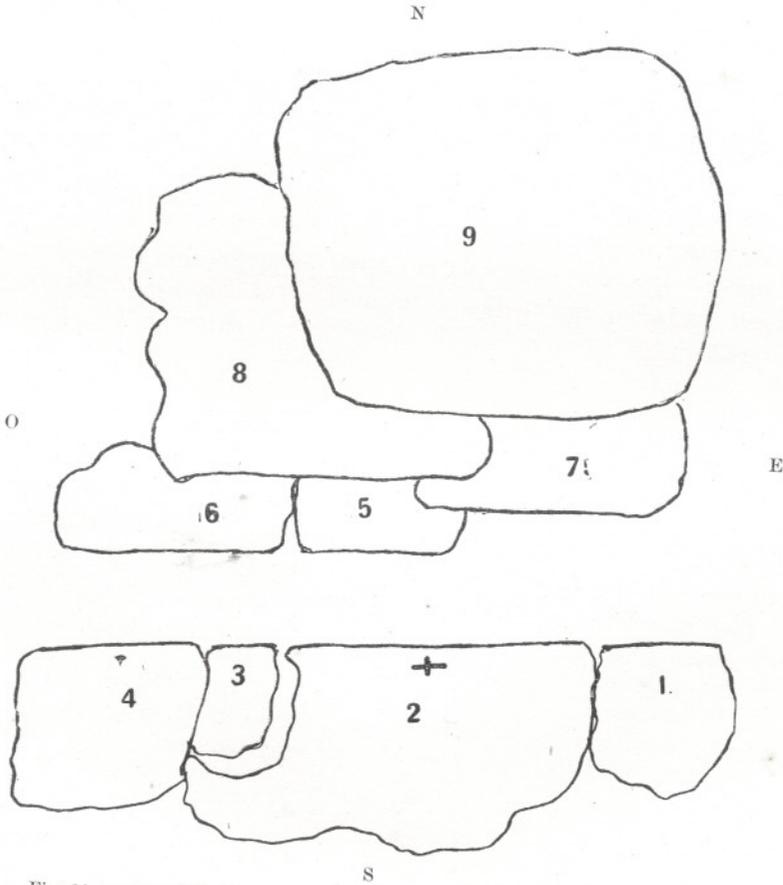


Fig. 12. — Disposición de las piedras; 2, cuatro metros de altura más o menos; 5, 6, 7, 0m50 centímetros más o menos; 8, 9, un metro más o menos  
Pictografías de Molles de la Cordobesa, departamento de Flores